

Vida privada asegurada en patios interiores y protegida por un borde macizo fueron características típicas de la arquitectura colonial chilena. El antiguo pueblo de Cobquecura resulta, al respecto, ilustrativo.



## Patios interiores

### Interioridades

Hay ciertas formas de entender y usar los espacios urbanos o arquitectónicos, que forman parte de nuestra herencia cultural.

El urbanismo colonial chileno, con su trazado en damero, mantenido inalterable durante casi tres siglos, sentó las bases de nuestra forma de captar los espacios públicos. Y la arquitectura colonial chilena, aplicada sistemática e insistentemente en toda la zona centro y sur de nuestro territorio, también refrendó seculares costumbres y hábitos espaciales.

Y esto permanece en la conciencia actual. Dejó huellas. El diseño de esta arquitectura casi no ha sufrido alteraciones en sus tres siglos de permanencia. En el campo, cuerpo cuadrado de borde pregnante y sólido, con patio interior abierto de similar proporción, rodeado de galerías; en las ciudades, casas continuas de frente estrecho y macizo, que se continuaban al interior en patios también cuadrados y abiertos.

En los dos casos, la estructura urbana -manzana- o la arquitectónica -casa-, adoptaba características casi de fortaleza: vida interior ordenada en patios, protegida por la solidez del muro exterior -de pequeñas ventanitas con rejas- directamente vinculado al campo (la tierra) o la acera urbana (la calle).

Es decir, una privacidad salvaguardada "internamente" por un patio ordenador. Cultura de patios, asentada desde los comienzos del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX.

### EXTERIORIDADES

Desde entonces, empiezan las aceleradas transformaciones de nuestra sociedad, algunas verdaderas, aparentes la mayoría. Casas y gentes se "exteriorizaron": se llenaron de modales, de formalidades extranjeras. Las galerías, aún reservadas al interior, se hicieron exteriores; decoraciones, molduras y floripondios, se trajeron de Europa, Francia, principalmente, para angustiar flamantes palacetes neoclásicos. Fenómenos de elites principalmente. Sin embargo, aún estas siguieron conservando el patio de clausura, aunque ya no fuera circundado por galerías abiertas, sino corredores vidriados o vitrales.

Fue después, ya en este siglo, cuando el patio interior se transformó en un concepto casi fuera de uso en la arquitectura oficial. Y en el urbanismo, la claridad en la relación "calle pública" - "manzana privada", se perdió en inatrapables espacios-residuos, entre-casas o edificios. El patio interior, con todo lo que tenía de sobreprotector de la privacidad, pasó a ser patio exterior multilateral, "exponedor" de lo que antes era interioridad profunda. Desde ese instante el patio ya no se manifestó sin intrusiones de lo público o de lo externo.

Es sintomático el hecho que en las poblaciones marginales o en la comunidades espontáneas que existen en nuestras ciudades, el patio interior todavía aparezca como una forma arquitectónica común. Más aún, la arquitectura desarrollada a través de

patios interiores, resulta casi una tipología en la construcción espontánea. El patio interior ha sido, desde siempre, un lugar de encuentro privado. En un individuo marginal, sin relación posible con el resto de la sociedad en la que está inmerso y, por esto, intrínsecamente desadaptado, desarraigado, este patio puede proveerle de una interacción social que exteriormente le aparece vedada y que sólo, al parecer, puede darse entre personas de su misma condición social. Mas aun, el patio "única", otorga un sentido de "familia" donde habitualmente no la hay o, si existe, aparece distorsionada a nivel individual.

Es quizás por esto, y sumado a ciertos hábitos, que han perdurado en el tiempo, que gran parte de nuestra cultura arquitectónica permanece aún viva.

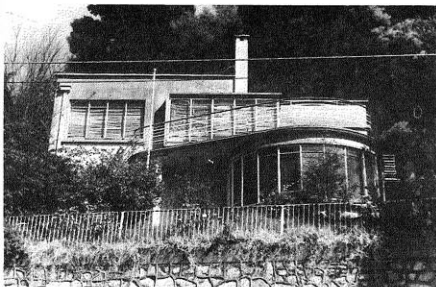
El conquistador español del siglo XVI y el poblador marginal del siglo XX parecen, así, tener algo en común. El español instala una vivienda-fortaleza, inexpugnable, que se interioriza en un patio y se recoge ante un medio extraño y hostil. El poblador marginal asegura su privacidad en similares condiciones, escondiendo espacios comunes tras fachadas impenetrables, protegiendo en patios interiores una individualidad que no quiere o no puede ser exteriorizada, ante un medio, también, extraño y hostil. Es lo que el sociólogo norteamericano Oscar Lewis llama una "cultura de patios". Descubierta por él en las "colonias populares" de Ciudad de México parece ser un fenómeno típicamente latinoamericano y que lleva a que estas formas espaciales, pese a su descrédito actual, sigan proliferando. El borde continuo,

convencional, protege la profunda interioridad de la vivienda y el uso social, multifuncional, del patio, donde se internaliza lo que no se quiere o no se debe mostrar al exterior. Estas son características que sirven tanto para definir la llamada "Casa chilena", como para caracterizar a una población o comunidad marginal.

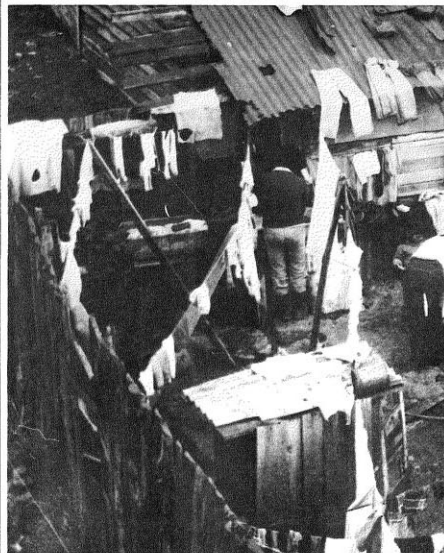
#### INUTILIDADES

Mientras tanto, grupos sociales de mayor cultura y situación económica gustan (o creen gustar) la exterioridad en "chalets" aislados, donde las fachadas, jardines y antejardines resultan de principal importancia representativa. Pero pronto descubren que no hay donde colgar la ropa, ni existen lugares abiertos que sean capaces de otorgar un cobijo protector de la privacidad. En cuanto al antejardín, invento contemporáneo, su inutilidad se comprueba cuando, desde una incorruptible raíz criolla, los usuarios lo atosigan de una vegetación que, de tan exuberante, no hace otra cosa que remedar el muro exterior nacido de la herencia colonial; o cuando este, de pasto primitivamente immaculado se transforma en extensión de la acera, dejando al muro exterior directamente vinculado a la calle, como a la antigua, de nuevo. El patio interior es un elemento arquitectónico profundamente nuestro. Pero hoy día está olvidado en el quehacer arquitectónico "oficial". Bajo sus dogmas, puede ser difícil que se revalorice; pero bajo los preceptos de nuestra herencia cultural, es probable que reaparezca como una instancia válida de diseño.

R.F.P.



Fue la concepción modernista, al parecer, la que sepultó definitivamente la idea del patio interior en la arquitectura. Desde entonces, los espacios se "exteriorizaron": vivienda aislada en el Barrio Universitario.



Hábitos, costumbres, vivencias heredadas y transmitidas -entre otros factores- permiten el permanente



resurgimiento de una arquitectura "volcada hacia dentro": Vivienda "espontánea" en las riveras del Biobío.